



# **Conversaciones Desastrosas**

**Encuentros Transdisciplinarios**

**Sesión 2 : AGENCIA DEL DESASTRE**



# Conversaciones Desastrosas

## Encuentros Transdisciplinarios

### Participan:

Manuela Infante - Artes escénicas

Marisol de la Cadena - Antropología

Felipe Aguilera - Vulcanología

### Obra en exhibición:

"Puerto Montt está temblando" de Violeta Parra (1960)

**Organizan:** Cristóbal Emilfork, Marcelo González e Ignacio Gutiérrez

**Moderar:** Marcelo González (Cigiden)



**CIGIDEN**

Centro de Investigación  
para la Gestión Integrada  
del Riesgo de Desastres

# Sesión 2 :

## AGENCIA DEL DESASTRE

Nuestra existencia parece cruzada por diversas amenazas contextuales, humanas y más que humanas, que la delimitan y constriñen de manera permanente. En efecto, la historia del ser humano sobre la Tierra ha sido bosquejada por las tradiciones occidentales como un esfuerzo constante por dominar estas fuerzas, así como reducir su capacidad de actuar y afectar nuestros devenires. Este bosquejo es la historia de nuestra propia excepcionalidad, fundada en la capacidad por domar fuerzas de suyo indomables, que nos exceden, y que fenoménicamente nos resultan muchas veces incomprensibles.

En la segunda sesión del ciclo Conversaciones Desastrosas, nos interesa poner atención especialmente en la relación entre humanos y las fuerzas geológicas más que humanas que conforman los contornos y las interioridades de la existencia en nuestro planeta. Para abordar esta conexión recurrimos a la

noción de agencia, que nos invita a transitar por sendas que desdibujan límites, levantando cuestionamientos diversos sobre voluntades, autonomías e intenciones, pero simultáneamente nos invita a reconstruir estas distinciones, considerando y mensurando el impacto que tienen en nosotros las acciones de entidades otras en nuestra propia constitución. Pensar la agencia es pensar en unidades, en su co-construcción colaborativa y en su distinción e imbricación con respecto a otras. Es pensar, quizás, en cómo nos aproximamos a la realidad, y cómo la ordenamos lógicamente para hacer sentido de ella. Finalmente, conlleva plantear reflexiones acerca del origen y el propósito de la acción, a la vez que implica dudar sobre causas y consecuencias.

La pregunta por la intersección entre agencia y desastre puede entenderse en un foco contemporáneo, donde el ser humano como actor principal de lo social es cuestionado, y abierto más allá de sus límites convencionales. Por ejemplo, podemos

preguntarnos si el desastre es actor o acto, y desde ahí entender cuál es el actor del desastre: ¿la amenaza, el fenómeno detonante y su conjunción con lo humano? O bien ¿son los desastres el producto del actuar de las entidades que algunas comunidades comprenden como creadoras de mundo y que pueden controlar la catástrofe? Quizá por ello un terremoto, por ejemplo, en el momento en que sucede, es muchas veces atribuido, en el acervo local, al actuar de otra entidad, divina o cosmogónica.

Pero la pregunta sobre la agencia no se agota en la definición del actor, sino que también promueve una indagatoria sobre cómo es su participación. Ante este cuestionamiento, la condición disruptiva del desastre puede cobrar importancia. Bien podríamos comprender el desastre desde la idea del acontecimiento que elabora Alain Badiou y que la autora mexicana Rossana Reguillo aplica a las catástrofes para explicarlas como “aquellos [acontecimientos disruptivos] que

irrumpen en la vida de las comunidades trastocando las rutinas, la dinámica y el sentido con el que la gente interpreta el mundo, ‘espacio público’, estableciendo normas, pautas, códigos y metáforas”.

En Chile varias obras artísticas han abordado la agencia de lo no-humano, sin embargo, pocas se han enfocado en la agencia de aquello que aparece en un desastre. Entre éstas, la canción “Puerto Montt está temblando”, compuesta e interpretada por Violeta Parra en 1960, rescata parte de la tradición de la canción popular que logró transmitir la novedad del desastre. Como compartía Alfonso Rubio en el Encuentro Artes del Desastre realizado en 2018, el/la cantor/a tuvo alguna vez el rol de pregón del desastre en Chile. En esta composición, que realiza Violeta Parra tras experimentar el terremoto de 1960, el mayor registrado en la historia, la cantautora pone en relieve varias de las reflexiones en torno a la agencia del desastre. Sus versos aluden a la conversación que establece con lo divino durante el

terremoto. El desastre así se muestra como enviado por una divinidad “enfurecida”. Pero a su vez cada uno de los elementos parece tener su ánimo: “La mar está enfurecida / La tierra está temblorosa”. En su conjunto los actores presentan su subjetividad en el desastre. Incluso más, vienen a juzgar el actuar humano y a castigarle, proponiendo un nuevo orden, a “limpiar el trigo”.

Asimismo, la canción alude al acontecimiento del desastre, al evento que interrumpe el modo de conocer previo, proponiendo nuevas formas de entenderlo bajo el límite: “Se me borró el pensamiento / Mis ojos no son los míos / Puedo perder el sentido / De un momento a otro momento ... No hay palabras en el mundo / Para explicar la verdad / Ni talento en realidad / Pa'penetrar en profundo”.

Actor y acto del desastre se vuelven evidentes en la música popular de Chile y en especial en esta canción, que bien

representa la experiencia que en cada catástrofe parece emerger desde incluso las más laicas esferas. Develando la dimensión agencial del desastre más allá de las lógicas naturalistas.

# PUERTO MONTT ESTÁ TEMBLANDO

## Violeta Parra (1960)

-> [Link para oír](#) <-

Puerto Montt está temblando  
Con un encono profundo  
Es un acabo de mundo  
Lo que yo estoy presenciando  
A Dios le voy preguntando  
Con vos que es como un bramido  
¿Por qué mandó este castigo?  
Responde con elocuencia  
Se me acabó la paciencia  
Y hay que limpiar este trigo

Se me borró el pensamiento  
Mis ojos no son los míos  
Puedo perder el sentido  
De un momento a otro momento  
Mi confusión va en aumento  
Soy una pobre alma en pena  
Ni la más dura cadena  
Me hubiera afligido tanto  
Ni el mayor de los espantos  
Congela así las venas

Estaba en el dormitorio  
De un alto segundo piso  
Cuando principia el granizo  
De aquel feroz purgatorio  
Espejos y lavatorios  
Descienden por las paredes  
Señor, acaso no puedes  
Calmarte por un segundo  
Y me responde iracundo  
Pa'l tiburón son las redes

No hay palabras en el mundo  
Para explicar la verdad  
Ni talento en realidad  
Pa'penetrar en profundo  
¿Qué viento más iracundo?  
¿Qué lluvia tan alarmante?  
¿Qué pena tan abundante?  
¿Quién me da la explicación?  
Sólo el sabio Salomón  
Pero se halla tan distante

Del centro salté a la puerta  
Con gran espanto en el alma  
Rogando por una calma  
Pero el temblor va en aumenta  
Todo a mis ojos revienta  
Se me nubla la cabeza  
Del ver brincar en la pieza  
La estampa de san Antonio  
Diciendo: muera el demonio  
Que se anda haciendo el que reza

La mar está enfurecida  
La tierra está temblorosa  
Qué vida tan rencorosa  
Lo trajo la atardecida  
Con una angustia crecida  
Le estoy pidiendo al Señor  
Que detenga su rencor  
Tan sólo por un minuto  
Es un peligro este luto  
Pa'l alma y el corazón

Así fue señores míos  
La triste conversación  
Que en medio de aquel temblor  
Sostuve con el divino  
Cuando pasó el torbellino  
De la advertencia final  
Bajito empezó a llorar  
Mi cuerpo resucitado  
Diciendo Dios'tá indignado  
Con la culpa terrenal

Me aferro con las dos manos  
En una fuerte manilla  
Flotando cual campanilla  
O péndulo disparado  
Qué es esto mi Dios amado  
Dije apretando los dientes  
Pero él me responde hiriente  
Pa'hacer mayor el castigo  
Para el mortal enemigo  
Del pobre y del inocente



